

CARTAS AL DIRECTOR > | i

“Los derechos de las mujeres no son una moneda de cambio político”

Las lectoras y los lectores se unen en contra de la violencia machista y muestran su preocupación por el empleo temporal y la adicción al móvil

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 3 min. | i



Una concentración en Santander contra la violencia machista, el pasado sábado.
ROMÁN G. AGUILERA (EFE)

CARTAS AL DIRECTOR

07 AGO 2026 - 05:30 CEST

Resulta alarmante la decisión del Gobierno de la Junta de Andalucía de ceder a Vox [el servicio de valoración de las víctimas](#) de violencia de género. Delegar esas competencias a una formación que niega de forma rotunda la violencia machista es como dejar al zorro al cargo del gallinero. Este no es un conflicto que se resuelve en privado, es un problema muy grave que nos obliga a exigir garantías. Si ceden el control de estos recursos a quienes los cuestionan, ¿a dónde vamos a llegar? Los derechos de las mujeres ni pueden ni deben ser vulnerados por nada ni por nadie. Y, mucho menos, convertirse en [una moneda de cambio político](#). ¿Qué podemos esperar si llegan al Gobierno central?

Cristina Carmona. Ciudad Real

Asesinada

Ha vuelto a suceder. Aunque siempre es un horror, impresiona el doble [cuando ocurre tan cerca](#). Pero no se trata de una plaga bajada del cielo, ni afecta solo al ámbito privado. Muy al contrario, la violencia de género es el hecho más brutal que evidencia la desigualdad entre los hombres y las mujeres que todavía se sigue sufriendo hoy. Sin embargo, [hay quienes la niegan](#) y con su actitud contribuyen mucho más de lo que creemos a que se perpetúe el rol del macho alfa herido que no es capaz de vivir y [dejar vivir](#). Y algunos, avalados por un buen número de votantes, apoyan que la sociedad mire para otro lado. Ojalá todos comprendiéramos por fin que, para acabar con esta lacra, nuestra sociedad tiene que comprometerse y actuar unida.

Luis de Luxán Meléndez. Porrúa (Asturias)

Empleo temporal

Por estas fechas suelen coincidir todos los años dos noticias aparentemente dispares que, sin embargo, comparten un carácter análogo. Están referidas a [la realidad laboral](#) de nuestro país y deberían ser objeto de mayor análisis por parte de los poderes públicos. La primera se refiere a los miles de trabajadores que [siguen trasladándose a Francia todos los años](#) para realizar

la vendimia. La segunda es la cancelación de miles de contratos de carácter fijo discontinuo aplicados a enseñantes de forma incomprensible. Ambos casos denotan lo alejados que estamos de lo que debería ser normal y oscilan, entre lo asombroso y lo penoso, sobre dos clases de temporeros.

Javier Arqued. Santiago de Compostela

Programados

Desde que me mudé a Madrid por motivos de trabajo, hay una imagen que se repite constantemente: miles de personas [escondidas tras las pantallas de sus teléfonos](#). Esperando el autobús, entrando en el vagón del metro, haciendo la compra e incluso cruzando la calle. Estamos completamente abstraídos de la realidad. Nos movemos como un rebaño por inercia y, en cuanto aparece un segundo de silencio, parece que estamos [programados para sacar el móvil](#). Gracias a la tecnología hemos ganado inmediatez, comodidad y acceso a un mundo de información que antes era inimaginable. Sin embargo, también nos está alejando de algo esencial: la capacidad de observar nuestro entorno, relacionarnos con quienes tenemos cerca o, simplemente, dejar vagar nuestros pensamientos.

María Pilar Romero Moreno. Madrid
